



PCF 4341 1724 "Libro de Buen Dolor"

Guillermo Blanco cree en el sosiego de la palabra. Palabra.

Y en el humor: de puntillas. Con tarjeta para la sonrisa, la sugerencia, la incitación. No para el trazo grueso. Ni para la caricatura del vulgo.

Eh, no muestra. Su prosa pulcra con exactitud, dulce sin mermada excesiva, fuerte aunque sin garrotos— lo anuda al periodismo y a la literatura. A la vida.

Escribe, siempre. Ralea. Pule. Cuida. De pronto, saca sus obras del reposo. Descansa para meditar, decidir, recrear.

Ahora, el Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cahuas publica su "Libro de Buen Dolor".

(El primero: en portada, alguien filtró una "L", como dabo a su pasaporte. Acaso un pesón a su custodia.

No reasuma la ironía refrescante —en sociedad con Carlos Ruiz Tagle— de "Revolución en Chile", con el senador de Sillie Utermat. Era una visión de correspondal extranjero: ingenua, irreponsable, para-diciendo catagórica. Responde con prejuicios, "libro" arrojado en minutos de tránsito entre hoteles, aeropuertos y rincónes. Entre-

temido y mordaz. "Feliz e indocumentado", habría dicho García Márquez. Valido hasta hoy.

Tampoco respacore el testimonio de "Gracia y el Forastero": algo seráfico, pero lúcido, sin rastros de olvido para quienes, jóvenes, fuimos sus alumnos en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica.

Blanco Martínez jamás se desanma, claro, de su condición —¡muy buena!— de académico de la lengua.

Paso a paso, lo trasmite, lo prueba, lo refrenda.

En artículos, cuentos, novelas.

SU SANTÍSIMA TRINIDAD

"Libro de Buen Dolor" (así quiso llamarlo, sin prevenir riesgos de tipografía) recoge cuentos, testimonios, reminiscencias.

Y en lo principal —niñismos nutritivos con su cristianismo, cristal para observar su entorno.

Sin llagas. Sin rabia. Sin odio.

Guillermo Blanco tiene otros cultivos: la nostalgia y la recreación.

Como en el retrato de evocaciones de su tierra natal, en *Ramón Clar*.

"Ticho a andar por la Alameda a paso triste.

(La Alameda de Talca, su Alameda, era distinta. Menos autos, menos gente, y esa paz provinciana acomodando bajo la cegreña nobleza de los árboles, en los espacios amplios donde jugaban niños como en un gran patio interior, y donde a ratos soplaban desde el río Claro un viento que traía

flamante olor a hierba. Y si: por las mañanas el lechero iba de casa en casa a caballo, y a caballo solían venir también hombres del campo, a ofrecer membrillos o perdicos, o huevos de color. Y aquel clac-clac, clac-clac calmoso de las herraduras sobre el empedrado hablaba, igual, de paz. Y todo era

más lento... No lento: libre de apremios. Había tiempo sin urgencias, tiempo abyecto, en su Alameda, la de Talca, la Alameda de su paz).

Leve, sugerente, irónico, Guillermo Blanco engarfa dolor, con amor y humor. Es su Santísima Trinidad.

Guillermo Blanco: dolor, amor y humor.

Enrique Ramírez Capello

Guillermo Blanco

Alumnos (maestros). Sipo. 24-V-1987. P. 37.

## "Libro de buen dolor" [artículo] Enrique Ramírez Capello.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

"Libro de buen dolor" [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)